

ESTUDIO CORRELACIONAL ENTRE LA IMAGINACIÓN CREATIVA Y HABILIDADES SOCIALES EN PSICOPEDAGOGOS

González Rodríguez, Lucía; Marín Polo, Lorena; Ruiz Velasco, Ángela. Universidad de Granada

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de un análisis cuantitativo que trata de observar la relación que existe entre las habilidades sociales y la capacidad creativa en los estudiantes de Psicopedagogía. Los resultados obtenidos muestran una correlación inversa entre dos factores de ambas capacidades así como sus consecuencias en la práctica profesional de un psicopedagogos.

PALABRAS CLAVE: Capacidad creativa, habilidades sociales, autoexpresión, acción orientadora, competencia comunicativa.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo que abordamos surge de observar las nuevas corrientes pedagógicas y formativas así como la influencia que éstas tienen en la formación de los profesionales de la Educación. Son varias las leyes que han marcado nuestro Sistema Educativo y por las cuales podemos ver la evolución que ha sufrido la enseñanza así como, en consecuencia, la formación de los profesionales ligados al proceso enseñanza-aprendizaje. Dicho en otras palabras, se ha pasado de una pedagogía de corte intelectual donde prima la cantidad de conocimientos adquiridos, a una en la que aspectos como las emociones, las habilidades sociales y la creatividad forman parte de la misma. De esta manera se marca un punto de inflexión entre dos paradigmas educativos.

Por lo tanto, esto nos lleva a plantear la siguiente hipótesis: “los estudiantes de psicopedagogía que son socialmente inteligentes desarrollan un alto grado de creatividad.”

De este modo, consideramos que estos profesionales interaccionan en su día a día con otras personas, y por ello, aspectos como las habilidades sociales, emocionales así como la creatividad y el pensamiento divergente, son recursos personales ineludibles para llevar a cabo su práctica profesional. Es decir, estos recursos repercuten de manera directa en la calidad de las relaciones establecidas o, como Goleman (2006) afirma que “cuando una persona vomita sobre otra sus sentimientos negativos –mediante explosiones de ira, amenazas u otras muestras de indignación o desprecio- activa en ella los mismos circuitos por los que discurren estas inquietantes emociones, un hecho cuya consecuencia neurológica consiste en el contagio de esas mismas emociones. (...) El subtexto emocional en el que se haya inserta cualquier interacción permite que, independientemente de lo que hagamos, el otro se sienta un poco (o un mucho) mejor o un poco (o un mucho) peor. (...) De este modo, las explosiones emocionales pueden convertir a un mero espectador en la víctima inocente del estado negativo de otra persona”.

Tras revisar la literatura existente en relación al tema que nos compete, hemos podido observar que no son muchas las investigaciones realizadas que hablan de la relación entre creatividad y habilidades sociales.

Por otra parte, podemos mencionar que desde Goleman (1999, 2006) son muchos los autores que han dedicado sus investigaciones a las habilidades sociales.

El concepto de habilidad social tiene como común denominador la conducta interactiva. Nos referimos a dicho concepto como la capacidad que toda persona posee en el momento de percibir, entender, descifrar y responder a estímulos sociales en general, y muy especialmente a aquellos que provienen de la interacción con los demás, entendiendo que la conducta socialmente habilidosa debe de situarse en un contexto social y cultural concreto. (Alsinet, 1997). En relación a esto debemos mencionar la significación positiva que adquiere el pensamiento divergente desde una visión social así como emocional. Esto supone una proyección en la manera de desenvolverse en la vida, tanto personal como profesional. Es decir, las personas que muestran un alto grado de pensamiento divergente son proactivas, autosuficientes, capaces de autorregularse, imaginativas, asertivas. Además serán capaces de aportar a la sociedad hitos innovadores disfrutando así de nuevos retos a los que enfrentarse.

Sin embargo y hasta el momento no existe en la literatura ninguna relación entre estos dos aspectos, siendo por ello este nuestro objeto de estudio.

De esta manera y antes de justificar la importancia de realizar esta correlación y el efecto de la misma en los psicopedagogos, nos parece trascendental comenzar aclarando la definición de los términos que estamos tratando.

“El concepto de inteligencia va ligado a la cultura y en occidente tradicionalmente se ha relacionado la inteligencia con competencias de índole cognitivo y metacognitivo, así como con otras habilidades de orden intelectual así como las habilidades de insight. Este concepto ha ido poco a poco cambiando y según al autor al que hagamos mención la inteligencia abarcaría desde dimensiones y habilidades creativas, afectivas, sociales, motivacionales, volitivas hasta de personalidad” (Hume y Sánchez, 2004). Por consiguiente y en nuestro caso, debemos considerar que la inteligencia así como el quehacer profesional abarca un concepto mucho más amplio, yendo más allá de aspectos que comprenden la cognición. Sin embargo, somos conscientes de que estos términos son argumentados por múltiples autores abriendo así un amplio abanico de definiciones. En esta línea nos parece relevante traer a colación la terminología delimitada por los test psicométricos utilizados en el estudio.

El test EHS, Escala de Habilidades Sociales, (Gismero, 2009) nos delimita seis factores: autoexpresión en situaciones sociales, el cual refleja la capacidad de expresarse uno mismo de forma espontánea, y sin ansiedad, en distintos tipos de situaciones sociales; defensa de los propios derechos como consumidor, implica la expresión de conductas asertivas frente a desconocidos en defensa de los propios derechos en situaciones de consumo; expresión de enfado o disconformidad, evita conflictos o confrontaciones con otras personas; decir no y cortar interacciones, refleja la habilidad para cortar interacciones que no se quieren mantener; hacer peticiones, esta dimensión refleja la expresión de petición a otras personas de algo que deseamos, sea a un amigo o en situaciones de consumo e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, se define por la habilidad para iniciar interacciones con el sexo opuesto pudiendo hacer de forma espontánea un cumplido, un halago, hablar con alguien que te resulta atractivo...

Por último, el PIC-A, Prueba de Imaginación Creativa para Adultos (Artola et al., 2012) valora las siguientes escalas: la fantasía definida como la capacidad de ir más allá del estímulo que se presenta en la lámina, de imaginar cosas que no están presentes o que derivan del estímulo presentado; la fluidez, definida como la aptitud del sujeto para producir un gran número de ideas; la flexibilidad, como aptitud del sujeto para producir respuestas muy variadas, pertenecientes a categorías o temas muy diversos; la originalidad narrativa, aptitud del sujeto para producir ideas alejadas de lo evidente, habitual o establecido, caracterizándose por la rareza de las respuestas dadas; la originalidad gráfica, definida como la aptitud del sujeto para producir ideas alejadas de lo evidente, habitual o establecido pero mediante la producción gráfica; la elaboración como la aptitud del sujeto para desarrollar, ampliar o embellecer las ideas; detalles especiales, es la aptitud del sujeto para utilizar detalles llamativos y poco frecuentes en la mayoría de los sujetos; título, es la aptitud para proponer un título elaborando una frase adecuada para cada dibujo no quedándose en la mera descripción; creatividad narrativa es una medida de pensamiento divergente cuando se aplica a la solución de un problema de contenido verbal y, por último, la creatividad gráfica, es la estimación del potencial creativo del sujeto, de su capacidad para transformar, combinar y establecer nuevas relaciones entre los elementos generando sus propias ideas.

Finalmente, a continuación se presentan los resultados obtenidos al correlacionar estos dos ámbitos, así como las consecuencias que tienen en los profesionales de la psicopedagogía.

MÉTODO

El objetivo de nuestra investigación es observar la relación que existe entre el nivel de creatividad en un estudiante y sus habilidades sociales.

Nos servimos para ello de un diseño meramente cuantitativo siendo la realización de pruebas estandarizadas el método fundamental que ha guiado el estudio.

Participantes

La población de estudio esta constituida por los estudiantes de 1º y 2º de Psicopedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada (UGR).

La selección de la muestra se realizó al azar entre los alumnos que comparten la asignatura de Psicología de los grupos.

El tamaño de la muestra fijada para el estudio fue 48 estudiantes de psicopedagogía

Instrumentos

Se seleccionaron dos cuestionarios psicométricos que se ajustaban a las variables que se pretendían medir y correlacionar en el estudio: PIC-A y EHS.

Para un nivel de confianza de 0,122 dado por la r cuadrática y el Alfa de Cronbach es de 0,793 en la Escala de Habilidades Sociales y de 0,826 en la escala PIC-A.

Las pruebas se realizaron durante una hora de la semana en la que los alumnos comparten la asignatura mencionada con anterioridad. Los alumnos/as contaron con una hora para llevar a cabo los tres cuestionarios.

Se les pidió que colocaran su nombre en los dos puesto que el objetivo del estudio es correlacionar variables que comprenden a un mismo sujeto.

En relación al EHS, categoriza las habilidades sociales a medir en seis subgrupos, teniendo una serie de ítems para cada uno de ellos. Éstos son autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos, expresión de disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.

Finalmente, se utilizó el PIC-A que presenta una serie de escalas que se exponen a continuación: fantasía, fluidez, flexibilidad, originalidad narrativa, originalidad gráfica, elaboración, detalles especiales y título; las cuales forman parte de dos grandes escalas denominadas creatividad gráfica y creatividad narrativa.

A partir de los datos obtenidos a través de los test psicométricos, se generó una base de datos que fue analizada con el software científico SPSS-20.

Tras la revisión y refinamiento de la matriz de datos, se utilizaron los recursos clásicos de la estadística inferencial como son el Alfa de Cronbach y la correlación entre los diferentes test.

Procedimiento

Los test se han pasado durante dos semanas en el mes de mayo de 2013, entre las diez y las doce de la mañana, puesto que es el horario establecido para la asignatura de Psicología de los grupos en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada.

Primero se pasó el PIC-A, explicando a los estudiantes las correspondientes instrucciones para la elaboración del mismo. Posteriormente, y a la semana siguiente, la Escala de Habilidades Sociales.

Se pidió al alumnado que colocarán sus datos personales en cada test puesto que el fin del estudio es la correlación de los factores. Con ello se realizó especial mención a la protección de datos de los participantes.

Posteriormente, se unieron los test correspondientes al mismo alumno y se pasó a la corrección de datos de ambos test, así como a la introducción de los mismos en el programa informático.

Resultados

Una vez metidos los datos en el programa informático hemos hallado los siguientes resultados.

A través de SPSS-20 hemos calculado la fiabilidad, dada por el Alfa de Cronbach llegando a los siguientes resultados en ambos test:

Fiabilidad de habilidades sociales

Alfa de Cronbach
,793

Fiabilidad de la creatividad

Alfa de Cronbach
,826

A través de la correlación de Pearson entre ambos test hayamos que las relaciones existentes son negativas, destacando el factor “autoexpresión”, tendiendo a alejarse de la creatividad. Concretamente, observamos que se crea una correlación inversa a la hipótesis planteada en un inicio. Además destacar la relación significativa entre los factores “autoexpresión” y “Creatividad Narrativa de fluidez”.

Correlaciones		F	CNF	CNFlix	CNO	CGO
Fantasia	Correlación de Pearson	1	,541**	,586**	,396**	,134
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,006	,368
	N	47	47	47	47	47
CNfluidez	Correlación de Pearson	,541**	1	,874**	,865**	,330*
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,023
	N	47	47	47	47	47
CNflexibilidad	Correlación de Pearson	,586**	,874**	1	,908**	,321*
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,028
	N	47	47	47	47	47
CNoriginalidad	Correlación de Pearson	,396**	,865**	,908**	1	,373**
	Sig. (bilateral)	,006	,000	,000		,010
	N	47	47	47	47	47
CGoriginalidad	Correlación de Pearson	,134	,330*	,321*	,373**	1
	Sig. (bilateral)	,368	,023	,028	,010	
	N	47	47	47	47	47
CGelaboracion	Correlación de Pearson	,312*	,265	,391**	,300*	,085
	Sig. (bilateral)	,033	,072	,007	,041	,571
	N	47	47	47	47	47
CGdetalles	Correlación de Pearson	,357*	,188	,173	,152	,177
	Sig. (bilateral)	,014	,206	,244	,306	,233
	N	47	47	47	47	47
CGtitulo	Correlación de Pearson	,224	,269	,311*	,242	,297*
	Sig. (bilateral)	,131	,067	,033	,101	,042
	N	47	47	47	47	47
Autoexpresion	Correlación de Pearson	-,294*	-,376**	-,320*	-,365*	-,147
	Sig. (bilateral)	,045	,009	,028	,012	,323
	N	47	47	47	47	47

Posteriormente y tras la observación de esa relación significativa entre ambos factores mencionados con anterioridad, a través de la regresión lineal jerarquizada por pasos, considerando como variable dependiente autoexpresión, y como variable independiente el factor fluidez, perteneciente a la escala de creatividad narrativa, hemos constatado que existe una correlación negativa muy significativa entre ambos factores, siendo la R cuadrado corregida de 0,122.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,376 ^a	,142	,122	27,288

ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	5525,059	1	5525,059	7,420	,009 ^b
	Residual	33508,260	45	744,628		

a. Variable dependiente: Autoexpresión

b. Variables predictoras: (Constante), CNfluidez

Coeficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	
	B	Error típ.	Beta			
1	(Constante)	63,970	8,151		7,849	,000
	CNfluidez	-,344	,126	-,376	-2,724	,009

a. Variable dependiente: Autoexpresión

DISCUSIÓN

Tras el análisis de los datos obtenidos debemos destacar que nuestra hipótesis de partida es refutada. En un principio se planteó la relación directa que existe entre la capacidad creativa y la inteligencia social en un profesional debido a que el cambio de paradigma en los procesos de enseñanza, en términos generales, ha creado un vínculo muy estrecho entre estos términos, siendo parte de la formación integral de dicho profesional. Esto parece habernos llevado a dibujar una idea "tópica" de que las habilidades sociales y la creatividad son términos que se interrelacionan entre sí. Y por ello nos plantemos corroborar a través del método científico dicha ilación.

Las conclusiones halladas rompen con dicho nexo, demostrando que no solo no existe una correlación directa entre ambas sino que además dicha correlación es indirecta siendo significativa en dos factores; al contrario de lo planteado en una hipótesis inicial.

Dicho en otras palabras, los resultados obtenidos nos muestran que cuando una persona es capaz de expresarse espontáneamente con los demás, presenta menos aptitudes para responder ante un gran número de ideas a través del pensamiento divergente.

De esta manera, si aplicamos nuestros resultados al campo profesional de los psicopedagogos, la persona debe mostrar naturalidad en las prácticas profesionales y en las relaciones establecidas con los diferentes usuarios a través de la expresión

personal, mostrándose tal y como es. Esto implica romper con la trivialidad de que para mejorar las practicas profesionales y la calidad de la relación que se establece entre orientador y orientado, es necesario potenciar en el profesional el pensamiento divergente. Puede considerarse como un habilidad más entre otras; sin embargo lo realmente importante es fortalecer las habilidades sociales, concretamente la autoexpresión. Esto se debe a que el orientador debe tomar conciencia de su autenticidad, lo que implica ser consciente de su responsabilidades, emociones, sus opiniones, necesidades e incluso de su propio cuerpo. Esta autenticidad propia debe ser asumida conllevando en sí misma la creencia de que la persona orientada también la posee, siendo el objetivo principal de la acción orientadora la ayuda o acompañamiento de la búsqueda de dicha autenticidad por parte del orientado.

Para ello consideramos relevante que las personas deben poner en concordancia las propias sensaciones, las emociones y los pensamientos ayudándose del diálogo intencional que se crea en la propia acción orientadora y entendiendo al orientador como un profesional de la comunicación. Esto se apoya en modelos como el de consejo, el cual “incide especialmente en la importancia de la comunicación entre le orientador y el orientado; dado que solo desde la colaboración y el compromiso del usuario es posible que la acción orientadora pueda alcanzar los objetivos previstos” (Arráiz y Sabirón, 2012, p. 144)

Por el contrario, debemos considerar que si el profesional no desarrolla esa autoexpresión y con ello esa búsqueda de autenticidad, corre el riesgo de llevar a cabo un mecanismo de proyección, lo que implica atribuir al orientado sentimientos y deseos propios que no se quieren atribuir como tales. Además implicaría que está eludiendo la responsabilidad de los propios sentimientos o deseos. Esto rompería con el objetivo principal de la acción orientadora, pues no daría respuesta a las necesidades reales del orientado sino a las suyas propias, trasgrediendo así la idea de autenticidad que mencionábamos con anterioridad.

En conclusión, consideramos que la formación óptima que debe recibir el orientador está encaminada a desarrollar habilidades sociales que potencien esa autoexpresión, focalizada en la búsqueda de la propia autenticidad. Esto conllevará a que la acción orientadora será un proceso de acompañamiento, a través de diálogo intencional donde el orientado descubra quién es y crea en su autenticidad para llegar a su propia autodeterminación, la cual es el eje vertebrador de cualquier acción orientadora.

REFERENCIAS

ALSINET MORA, CARLES. (1997). *Un programa para mejorar las habilidades sociales en adolescentes*. Intervención psicosocial. (Consultado en línea el día 25 de junio de 2013. <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/1997/vol2/arti6.htm>)

ARRAIZ PEREZ, A. y SABIRON SIERRA, F. (2012) *Orientación para el aprendizaje a lo largo de la vida: modelos y tendencias*. Zaragoza. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

ARTORA, T et al., (2012). PIC-A. Madrid. TEA

GISMERO, E. (2000) Escala de Habilidades Sociales. Madrid. TEA.

GOLEMAN, D. (1995) *Inteligencia emocional*. Barcelona. Kairós.

GOLEMAN, D. (2006) *Inteligencia social*. Barcelona. Kairós.

HUME FIGUEROA, M. y SÁNCHEZ NÚÑEZ, M.T. *Evaluación e intervención en inteligencia emocional y su importancia en el ámbito educativo*. (Consultado el 04.06.2013. www.uclm.es/variros/revistas/docenciaeinvestigación/pdf/.../Trinidad.doc)

PETIT, M. (2009). *La terapia Gestal*. Barcelona. Kairós.